

IDEAS PARA UN PROYECTO PASTORAL EN LOS COLEGIOS

La pastoral en los centros educativos se ha planteado de diversas maneras. Lo más común ha sido verla como un apartado o coto aislado dentro de los muchos otros que tiene la institución, y configurado por retiros, convivencias, clases de religión, celebraciones litúrgicas, acompañamiento espiritual a los muchachos, grupos juveniles extra escolares, campamento misión y todo aquello que la creatividad del encargado de la pastoral, los muchachos y el tiempo académico lo permitan. En general, los resultados han sido satisfactorios para la institución.

Sin embargo perviven unos interrogantes que no terminan de ser respondidos. ¿Cómo lograr que la inspiración cristiana atraviese todo el conjunto de actividades del centro educativo y a su funcionamiento ordinario? ¿Cómo hacer para que el hecho educativo en sí adquiera ese tono evangélico? ¿Cómo superar esa dualidad que libremente expresan los muchachos: una cosa son los estudios - a los que sí hay que ponerle- y otra cosa es eso de ser cristiano y lo que le dicen a uno en las convivencias y clases de religión? ¿Cómo conseguir que los distintos actores comprometidos en la tarea diaria de la escuela lleguen a ser parte de la pastoral?

El trabajo que desarrollaremos es sencillo y quiere aportar algo en esa tarea. Desglosamos una ideas básicas —y sabidas por los que están metidos en la pastoral educativa—, en orden hacia la formulación de un proyecto pastoral a largo plazo. Este mismo ejercicio lo pueden realizar tomando los grandes lineamientos de los programas de pastoral cualquier institución educativa católica. Dos cosas sí son importantes. Primero que se haga, es decir, que la escuela dedique el tiempo, recursos e importancia necesarios para llevarlo a cabo. Segundo, que se haga de manera participada. El gran peligro y debilidad de la propuesta es que los encargados de la pastoral o del colegio “sí sabemos eso, y uno intuye por dónde tienen que ir la cosa”. El problema es que sigue siendo “un asunto de nosotros”. Es obvio que seguirán las lamentaciones porque “el resto no termina de comprender, asimilar o comprometerse con los ideales del colegio”.

1. UNA PASTORAL SIMULTANEAMENTE GLOBAL Y ESPECIFICA

La globalidad implica:

- tomar en cuenta todas las dimensiones del hecho educativo. No sólo lo religioso sino lo pedagógico, las políticas internas de funcionamiento del colegio, las relaciones que se establecen en la convivencia diaria, los vínculos y proyección con el contexto propio, entre otros aspectos.
- incluir a todos los sectores: alumnado, docente, personal administrativo, padres y representantes etc.

Un proyecto de pastoral engloba todos estos aspectos, lo que supone unos objetivos generales amplios, en los que todos los actores y dimensiones, desde su especificidad, tienen cabida. No es uniformar.

Las ventajas posibles son: se puede superar la reducción de la pastoral a un coto cerrado, se posibilita que todos los sectores se vean, cada uno caminando desde el ámbito propio, implicados en algo común a todos y mayor que el ám-

bito particular, es posible vencer la indiferencia, resistencia y hasta oposición, de parte de sectores que anteriormente no habían sido tomados en cuenta. (“eso es de los curas... eso es de los grupos... eso es de los alumnos...”), y por último es posible una mayor coherencia y compatibilidad entre la dinámica y los valores que se proclaman y fomentan en las actividades extra escolares y la pedagogía y cotidianidad de la escuela.

Si lo que se busca en definitiva es un cambio (valores, estructura, mentalidades, organizativo...), eso exige una lenta pero real ruptura con cierta escala de valores y modo de funcionamiento para ser sustituida por otro modelo. Estos cambios para que puedan darse y mantenerse tienen que ser comunitarios.

El carácter específico exige que cada sector y cada dimensión tenga su propia estrategia y hasta planificación, pero siempre dentro de un plan y estrategia mayor. La pastoral con los docentes necesita de metodología, tiempos, criterios y exigencias distintas a la que se lleve con los representantes y con los alumnos. Y viceversa. De igual manera lo estrictamente pedagógico tiene una estructura distinta a la estructura de la transmisión y celebración de la fe. Los fines generales y los criterios fundamentales tienen que ser los mismos, pero cada dimensión y sector tiene su singular manera de hacer el recorrido. Eso no indica igualdad ajuro. Habrá preeminencia de un sector sobre otro, o de una dimensión sobre otra. Ejemplo; el alumnado sobre el profesorado. Cada institución decide a partir del análisis que haya realizado.

2. EL SUJETO

Hablamos de dos niveles. Está el sujeto global que se quiere alcanzar: tipo de alumno, de profesor, de colegio, de comunidad educativa. Este será formulado en un segundo momento, cuando comience a discutirse el proyecto general. Un segundo nivel y más inmediato, son los sujetos necesarios, para echar adelante el proceso; quiénes serán, qué responsabilidades tendrán, por quiénes estarán

constituidos, cómo lograr su cohesión y mística. Nos referimos a la creación del o de los equipos necesarios. Cada colegio decide de acuerdo a la situación particular. Conviene que el equipo promotor central sea mixto -gracias a la participación de representantes de todos los sectores-, que acceda e incida en la planificación global del colegio (sin que esto suponga alteración de la estructura administrativa regular o paralelismo), que se le dedique el tiempo y la importancia suficiente para su formación. Esto supondrá en la práctica que se posterguen otras "necesidades pastorales" inmediatas. El dilema, en última instancia, es si los encargados de pastoral, continúan solucionando "necesidades pastorales" -que de paso lo hacen muy bien y como además no hay otras personas preparadas...-o se enfilan las fuerzas a la constitución de un sujeto colectivo que sea capaz de llevar adelante el proceso. Optar por lo segundo exige una clara, decidida y profunda convicción de que se están poniendo los pilares para unos resultados mayores, y por eso vale la pena todo ese esfuerzo. Siendo realistas, dada la disponibilidad de los recursos humanos de las congregaciones religiosas, diríamos que por razones de mera sobre vivencia del proyec-

to, esta es la única opción de futuro a corto plazo. Este paso supone su tiempo, formación y planificación.

3. LA IDENTIDAD

Se refiere a aquellas motivaciones, convicciones y valores profundos que forman la opción fundamental del grupo o comunidad religiosa que está al frente de la escuela, y que pueden servir de basamento al proyecto pastoral. Fe y justicia, opción por los pobres, seguimiento de Jesús, Reino de Dios son formulaciones teológicas que tienen que ser desglosados y nitidamente traducidos en sus propuestas centrales de manera que su comprensión, asimilación y comunicación sea fluida. Sólo una identidad bien definida, asimilada y compartida por todos garantizará, a la larga, la dirección del proyecto y proporcionará la mística necesaria para arrancar y mantenerse en el camino.

Es una tarea larga en trabajo y tiempo. Está la labor de hacer digerible y atractivos los valores de la espiritualidad antes dicha, para que llegue a convertirse en atmósfera o telón de fondo para el diálogo a través del cuál se creará colectivamente el proyecto de colegio que se quiere. Quizá primero hay que hacerlo

con los equipos promotores y poco a poco con todo el resto. La creatividad en los medios y técnicas, y la constancia y profundidad en la propuesta son imprescindibles. El contenido incluye ideas, valores, símbolos... Se busca lograr de aquel "orgullo" que los colegios tradicionales tanto resaltaron, el sentido de pertenencia y la identificación con los fines democráticamente asumidos, pero dándole un contenido. No para quedarse ahí, sino como un requisito para afinar los siguientes pasos del proyectos.

Se quiere tener unas referencias fundamentales comunes sobre las que se puedan proyectar líneas de acción posteriores. Un lenguaje, en el sentido amplio, y una cosmovisión común. Sabiendo quiénes somos podemos preguntarnos luego cuál es la misión que tenemos que cumplir.

4. DIAGNOSTICO

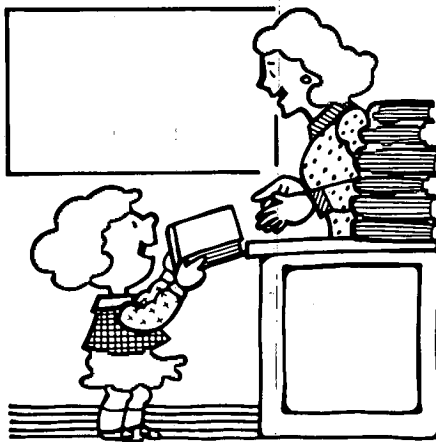
Un buen diagnóstico de la situación en la que se encuentra la institución, unido a la definición de la identidad, le permitirá identificar sus tareas. Creemos que el análisis debe comprender, entre otros, los siguientes niveles:

a- el hecho educativo como tal. Definir cuáles son los productos propios del



hecho educativo. (por ejemplo el saber, el poder, la persona etc..) Para que no se le pida peras al olmo. En un segundo momento, preguntarse, cómo tienen que ser esos productos específicos de la educación bajo la óptica de la espiritualidad o identidad que está en la base del proyecto y cómo lograrlos. Se quiere un colegio en la línea de la fe y la justicia, no una parroquia ni una organización popular. Aunque el espíritu sea el mismo, el sujeto es distinto. Tiene un modo de funcionar y unos productos específicos. Aclaramos que no se trata de que las escuelas no tengan ninguna relación con otras organizaciones ni tampoco que no existan cooperativas o servicios de salud u organizaciones populares en el conjunto de la institución escolar. Estar claro en lo nuclear y propio de su proyecto le permitirá a la escuela una relación más profunda con las organizaciones populares.

b- el colegio en particular: dónde estamos, con quiénes contamos, quiénes somos, qué limitaciones tenemos, qué pasos hemos dados, qué historias están de fondo.. Se busca saber dónde se está parado para descubrir los pasos que hay que dar en adelante. Pero sobre todo, cómo es la manera ordinaria de funcionar. Es necesario ver cuál es el sistema oficial y el oculto, de las normas, valores y modelos que constituyen la trama de las conductas dentro de la institución. Pues eso es lo que realmente funciona. Y lo normal es que uno actúe por conveniencia y así se va socializando. Pueden estar declarados oficialmente toda una serie de valores, con gran campaña y mucha sinceridad...pero la persona cae en la cuenta que esos valores en realidad funcionan sólo para ambientes y situaciones "extraordinarias" (retiros, convivencias, ser cristiano etc.) mientras que para desenvolverse con éxito y normalidad en el funcionamiento diario de la escuela funcionan otros valores, que aunque no declarados sí son reales. Mantener tal dualidad es condenar a un rincón el proyecto pastoral. Para evitar esa dualidad y ser eficaces en lo que realmente se quiere se hace imprescindible ese análisis



conciencizado de ese sistema oficial y oculto antes mencionado (sistema de premios y castigos etc.)

También habría que preguntarse que tan verticalista es la estructura de funcionamiento de los colegios, pues ésta inevitablemente genera comportamiento de competitividad e impersonalismo, cosas que obstaculizan el diálogo y en consecuencia la participación y la creación de comunidad.

c- el contexto: Cada colegio tiene el suyo particular. Y en unos casos puede ser el sector geográfico inmediato, el barrio, en otros el municipio, la ciudad. Se busca saber a qué realidad hay que responder, qué incidencia y proyección se quiere. Y decimos se quiere, porque en algunos casos habrá que hacer elección. En el caso de un colegio técnico (Jesús Obrero) puede asumirse el contexto geográfico (Catia en este caso) pero también puede ser el mundo de la formación técnica (sea como aporte desde una experiencia popular, sea en la línea de eficacia en la formación técnica para un proyecto de país productivo etc..). En el caso de un colegio de clase media y media alta, habrá que preguntarse por su relación con alguna comunidad pobre donde sea posible el encuentro con la alteridad, con el otro, con Cristo pobre, porque como muy bien lo planteó Jesús, no bastan la bondad, la búsqueda sincera de la salvación personal ni el reconocimiento de la bondad del maestro para seguirlo (Mc. 10,17-22, El joven rico). Y en eso se juega la pastoral su razón de ser.

Qué es lo que le pide esa realidad en la que se han querido insertar. Tenerlo claro evitará por una parte el encerramiento del colegio como si fuese un globo de cristal, y por la otra el querer responder a todo cuanto sale, casi desespe-

rados y con complejos de culpa porque no se responde a toda la realidad...

También es necesario conocer el mundo cultural en el que se mueve la escuela, para trabajar sobre aquellos valores que se estimen dentro de ese mundo cultural. Partir de lo que ya es valor, claro que con todo el discernimiento necesario. Así se evita el adoctrinamiento — entendido como imposición— y se favorece la reflexión, el auto conocimiento, la práctica activa y consciente en torno a esos valores. Y desde ahí pueden proponerse valores mayores y más acordes a la espiritualidad cristiana. Sólo desde la valoración y reconocimiento de lo otro es posible evangelizar. Eso no elimina otra tarea, cual es la superación de los límites y condicionamientos propios de ese mundo cultural.

5. FORMULACION COLECTIVA DEL PROYECTO

“La libertad sin dirección es vacía; los valores no elegidos personal y comunitariamente no llegan a interiorizarse, no llegan a tener significación ni afectividad en la vida”

Por tanto es conveniente que la formulación sea lo más participada posible. No importa que resulte flojo y con lagunas, lo importante es que se logre que sea producido por todos. No es algo impuesto, que viene de fuera o de un grupito selecto. “Es esto lo que queremos nosotros”. Un requisito necesario es haber caminado en lo de la identidad. Si ésta no está clara, no habrá ningún consenso ni referencias asumidas sobre las que se pueda dialogar y discutir propuestas, y el producto será una amalgama de cosas en varias direcciones. Igualmente supone la existencia del (los) sujeto promotores que faciliten el proceso de participación para la elaboración del proyecto (aporte técnico, organización, animación, acompañamiento etc.)

El proyecto apunta a las grandes líneas, que como dijimos al principio tienen que abarcar todas las dimensiones y sectores del colegio.

A esta altura de la lectura, y mucho

más del proceso, puede venir una objeción: “¿y todo este mamotreto para qué? seguro que después que tengamos ya hecho ese papelerito lleno de cosas, seguiremos en la misma, y lo tiraremos a la papelera y todo seguirá igual o peor, porque no se está haciendo nada con la gente, sino sólo hablar y reunirse...” Es verdad que puede suceder que los avances no se vean por ningún lado, pero ya esa participación conjunta es caminar hacia la configuración de ese sujeto. Ya están participando. Aquí no es sólo el contenido lo determinante, el método tiene gran importancia.

6. POLITICAS Y CRITERIOS

Se tiene claro el hacia dónde. Ahora hay que entrarle al cómo se va a llegar allá, es decir, a lo metodológico.

Se requiere precisar el modo y las constantes que acompañarán el caminar hacia el logro de los objetivos del proyecto. No cualquier camino ni modo de caminar nos lleva al fin deseado. Como ejemplos de criterios y políticas a definir están: la participación como una constante, el diálogo como forma de resolver los conflictos, el procedimiento cómo se toman las decisiones, las áreas y grados de la participación, la solidaridad como vínculo de relaciones, criterios pedagógicos asumidos..

Un segundo requisito imprescindible es ponerle contenido concreto a los criterios que se han propuesto. Por ejemplo, se dice que se quiere un muchacho capacitado y solidario, pero a la hora de decidir quién se va o quién se queda sólo se toma en cuenta el rendimiento académico, porque no hay cómo precisar el otro aspecto o porque en realidad lo que interesa es lo académico. No es fácil, pero sí necesario formular un mínimo de indicadores que permitan evaluar los pasos dados y los resultados.

7. FORMULACION DE METAS PRECISAS

Después de tener todo lo anterior, conviene ahora ponerse metas precisas y evaluables para un determinado tiempo.

Se ha de tener presente el proyecto global, hacia dónde se quiere caminar y las distintas dimensiones y sectores. Estas metas serán los pasos graduales hacia el logro de los fines. Se formulan después de tener el análisis, el proyecto y la identidad. Las ventajas que vemos son las siguientes: ayudan a concentrar esfuerzos y energías, ya que se sabe lo que hay que hacer. No se responde a cualquier cosa que se presente, ni se emprenden tareas que no son propias del momento que está viviendo el colegio en orden al proyecto. Se evitan los desencantos y caídas de ánimos injustificados. Muchas veces llega la desilusión porque no se alcanza todo lo que se quiere, habiendo trabajado mucho. Y es que no se cae en cuenta de la complejidad de la tarea y de la necesidad de su dosificación en el tiempo, para alcanzar los fines deseados. Saber que para estos dos años se va a lograr sólo esta cosa, alivia tensiones y concentra esfuerzos. También se evita que cada año se inventen tareas o proyectos nuevos, sea por la llegada de un nuevo encargado de la pastoral o porque no se logró lo planificado. En ese último caso, si existen las metas precisas se pueden evaluar por qué no se alcanzaron. Y si continúan vigentes, se repite el proceso corrigiendo las fallas. Pero se sabe que existe un camino más o menos claro que seguir. Y cumplidas esas metas, los nuevos retos serán un paso adelante y gradual en orden hacia el objetivo por todos deseados.

NOTA FINAL

Recordando el inicio, repetimos que esto ya es sabido. La cuestión es intentar ponerlo en práctica. Lo determinante es que sea un proceso auténticamente participativo. Que lo que unos tienen por sabido, ya sean valores, líneas, criterios pedagógicos u opciones fundamentales, llegue a ser algo descubierto y recreado por todos los que participan.